

## “UNAMUNO, EL VASCO UNIVERSAL DE PEDRO RIBAS”

*Pablo Guadarrama González*

El libro de Pedro Ribas, como su título indica, permite una valoración de la significación universal del notable intelectual vasco. Universal fue su formación, así como la trascendencia de su pensamiento, en especial, para la cultura hispanoamericana.

Posibilita comprender que la obra de Unamuno debe ser incluida dentro de la pléyade de pensadores clásicos, básicamente por dos razones: primero porque supo nutrirse de herramientas epistemológicas y axiológicas provenientes de la cultura filosófica y literaria universal que le antecedió —de la cual no excluyó ni subestimó a Latinoamérica—, y luego, porque con perspectiva propia intentó comprender su época, así como las convulsas circunstancias europeas y españolas, que le tocó vivir. Esto contribuye a explicar por qué sus ideas encontraron significativa acogida de este lado del Atlántico.

Cuando Ribas plantea que “Unamuno tiene una idea algo paradójica de la universalidad. De Don Quijote decía que era el personaje más universal, por ser el más español” (Ribas, 2015, p. 21). La misma conclusión resulta válida para también valorar la dialéctica significación universal de lo que Ribas (2015, pp. 21-33) considera como el europeísmo y el internacionalismo<sup>1</sup> de la obra de Unamuno.

Ribas realiza un exhaustivo análisis de las diversas fuentes que incidieron en la estructuración de su pensamiento en el que destaca el catolicismo cultivado en la familia, aunque puesto en crisis en su juventud y retomado en sus años finales, el ideario socialista que cultiva desde el periodismo, numerosas obras literarias y filosóficas latinoamericanas, además de sus destacadas contribuciones en varios diarios de este subcontinente, como modesta retribución a la condición de

---

1. “Unamuno no ha definido con precisión qué entendía por europeísmo, pero de alguna manera se podría decir que Europa era la razón, la lógica, la ciencia, el método” (Ribas, 2015, p. 33).



ser hijo de *indiano*, pues su padre había vivido en México. Tal vez lo más aportador de este libro, pues constituye su mayor volumen, es el análisis del vínculo intelectual de Unamuno con la filosofía alemana, en especial Kant, Hegel, Marx, Schopenhauer y Nietzsche.

Otro elemento valioso del estudio que ahora presenta Pedro Ribas, como continuidad de publicaciones anteriores sobre el tema al cual dedicó su tesis doctoral, es la explicación fundamentada de la evolución intelectual e ideológica de este pensador, como producto tanto de sus diferentes lecturas de los anteriormente referenciados filósofos y de otros, pero también del análisis de la situación sociopolítica de su país y del mundo de su tiempo, en especial de la Primera Guerra Mundial.

Ribas plantea que: “En cuanto a su filosofía, Unamuno es ensayista, no un filósofo sistemático. Nada más lejos de su pretensión que ser autor de un sistema, fuera el que fuera” (Ribas, 2015, p. 19). Este planteamiento no debe entenderse como una solicitud de excusa para que sea considerado dentro del panteón de los filósofos más ilustres. De la misma forma que nadie pediría excusas para que lo hayan sido también, con no menos razones Platón o Nietzsche. Un argumento similar se podría esgrimir para que se le reconozca la condición de filósofo al cubano José de la Luz y Caballero, quien expresaba sus profundas reflexiones teóricas a través de aforismos. De ahí que consecuentemente sostuviese: “Todos los sistemas, ningún sistema. He ahí mi sistema” (Luz y Caballero, 1946, I, p. 45).

Dedicación especial le otorga Ribas a las consideraciones de Unamuno sobre el socialismo. A su juicio “Unamuno proyecta en el socialismo este ideal cosmopolita o de patria universal, superadora de todo proteccionismo, a la vez que del militarismo” (Ribas, 2015, p. 49). Pero ante todo en esa etapa inicial de su vida —en la que revela más aproximaciones al humanismo práctico<sup>2</sup>, que el abstracto e individualista que propugnara posteriormente (Ribas, 2015, p. 83)— considera al socialismo como una sociedad en la que se debe

---

2. Por *humanismo práctico* —término utilizado por Marx en sus trabajos tempranos como *La sagrada familia* y los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844* así como los de *humanismo concreto*, *humanismo positivo* y *humanismo culto*, que diferenciaba del *humanismo real* de Feuerbach— entendemos una postura de compromiso activo, militante y arriesgado con la defensa de la dignidad de determinados grupos humanos, que se diferencia del humanismo abstracto que se limita a simples declaraciones filantrópicas, que no trascienden más allá de cierta misericordia o postura piadosa ante indígenas, esclavos, siervos, proletarios, mujeres, niños, minusválidos, etc. Un humanismo práctico debe distanciarse del antropocentrismo que ha caracterizado generalmente a la cultura occidental y tomar en consideración la imprescindible interdependencia entre el hombre y la naturaleza. Véase: Guadarrama (2006, pp. 209-226); Valqui Cachi & Pastor Bazán (2011, pp. 313-332).



cultivar mucho mejor la dignidad humana de la que lo hace el enajenante capitalismo<sup>3</sup>.

En un ilustrativo resumen de este aspecto esencial en su trayectoria ideológica Ribas (2015, pp. 51-52) concluye que "1. Su socialismo no es revolucionario, sino reformista"; "2. El socialismo y la religión son compatibles<sup>4</sup>. [...] Unamuno defiende que el socialismo no tiene por qué ser materialista" (Ribas, 2015, p. 239); "3. El socialismo español debe ocuparse del campo"; "El socialismo es también una cuestión estética"; "El socialismo viene por ley natural queramos o no". Todo lo anterior permite inferir que la concepción heterodoxa de Unamuno respecto al socialismo, al menos durante la época en que se identificó con esta ideología, le hizo que compartiese la incómoda postura que han sido obligados a asumir numerosos intelectuales al ser atacados tanto por las derechas como por las izquierdas tradicionales.

También se observa que en aquellos momentos compartió las ideas sobre el protagonismo de los pueblos en el desarrollo social<sup>5</sup> y la visión determinista de la historia según la cual el socialismo se impondría por "ley natural" que no solo fue común para algunos identificados con posturas dogmáticas de la izquierda, sino también en otros como pensadores liberales procedentes de cierto positivismo sui géneris que proliferó en América Latina, como en el caso de Enrique José Varona (Guadarrama, 2012, pp. 199-209).

Ribas destaca su confesión, según la cual

simplemente recalcaría que Unamuno no engañaba a nadie cuando afirmaba que eran sus lecturas de economía política lo que le había llevado al socialismo: "Me puse a estudiar la economía política del capitalismo y el socialismo científico a la vez y ha acabado por penetrarme la convicción de que el socialismo limpio y puro, sin disfraz ni vacuna, el socialismo que inició Carlos Marx con la gloriosa Internacional de Trabajadores, y al cual vienen a refluir corrientes de otras partes, es el único ideal hoy vivo de veras, es la religión de la humanidad" (Ribas, 2015, p. 254).

3. "Ya en el ensayo 'La dignidad humana', de 1896, habla de la Humanidad, de lo que nos es a todos común, como fondo en que se sustenta cada individuo. En este ensayo realiza un interesante análisis de las nefastas consecuencias que el capitalismo provoca en la valoración del hombre consistentes en buscar la diferenciación, el valor diferencial, en lugar de recoger lo común, lo humano en cada persona" (Ribas, 2015, p. 109).

4. "Unamuno cree que la salvación de la cultura moderna se halla en el cultivo del cristianismo" (Ribas, 2015, p. 239).

5. "Unamuno vea igualmente en la vida del pueblo el motor de la historia" (Ribas, 2015, p. 148).



Esta última expresión revela, en cierto modo, la huella del positivismo, que Unamuno en ciertos momentos admiró, y el krausismo, que tuvo tanta repercusión en España a fines del siglo XIX.

Al valorar el real conocimiento que pudo tener Unamuno de la obra de Marx, pero sobre todo la significación de su inicial identificación con el ideario socialista, Ribas con precisión apunta que:

Lo que parece fuera de duda, una vez examinado lo que Unamuno dice de Marx en su etapa socialista y lo que dijo de él después de esa etapa, es que no lo conoció a fondo y que lo leyó más bien a través de otros autores<sup>6</sup>, especialmente de Loria, todo lo cual no tiene por qué invalidar el hecho de que Unamuno fue el primer catedrático universitario español que entró en el PSOE y que sus artículos de *La lucha de clases* fueron una aportación de gran importancia de cara a la educación obrera, ya que él, gran escritor, abordaba problemas que no solían abordarse en la prensa de los trabajadores, como eran los temas estéticos, morales, religiosos, educativos. Y es bien cierto que él llamó la atención sobre asuntos de los que el socialismo español apenas se acordaba, como el campesinado (¡en un país en el que el 70 % de la población trabajaba en el campo!) y que en este punto no tenía fácil encontrar apoyos en Marx, como tampoco, menos todavía, en temas de religión (Ribas, 2015, p. 278).

Llama la atención que el distanciamiento de Unamuno en relación con el socialismo y el marxismo tuviese coincidencias con la reacción antipositivista que se produjo tanto en Europa como en América Latina (Guadarrama, 2004). En el caso de primero por considerar que este atentaría contra la individualidad, al extralimitar el poder de la democracia<sup>7</sup> y disolvería todo en un colectivismo totalitario. En el caso del marxismo —o mejor dicho de lo que comúnmente se entendía por tal, que en muchos casos se distanciaba en verdad de lo que pensaba el propio Marx—, por considerarse que al igual que el positivismo pecaba de extralimitar la racionalidad del desarrollo social, subestimando las potencialidades de la subjetividad, las voluntades, los imaginarios colectivos, etc., que orientaciones de corte vitalista y existencialista

6. “Unamuno termina transformando un lema, que el mismo adoptaba positivamente en sus primeros artículos de *La lucha de clases*, en una acusación de deshumanización o de mecanismo opresor del hombre y acusando a Marx de ser autor de semejante idea. Es una prueba palpable de lo poco seria que fue su lectura de *El capital* y, en general, de la obra de Marx” (Ribas, 2015, p. 275).

7. “Unamuno se opuso también a la democracia y en ello le acerca a la posición de Nietzsche. El autor español, especialmente a partir de 1900, se declaró liberal” (Ribas, 2015, p. 235).



propugnaban, mas inclinadas a la supremacía del *yo*<sup>8</sup> y que finalmente lograron seducir mejor al célebre pensador vasco.

La profunda religiosidad de Unamuno se constituyó, según Ribas, en otro importante factor de su paulatino distanciamiento respecto a Marx, pues: "A partir de su etapa socialista los juicios sobre Marx y cuanto huele a marxismo mostraran cada vez más su distancia crítica, hasta terminar en auténtica animadversión, la cual ira normalmente ligada al materialismo" (Ribas, 2015, p. 276).

Según Ribas, Unamuno en sus primeros escritos, como en su tesis doctoral, acerca de la historia se inclina hacia el positivismo, pero

Esa línea positivista, que considero muy poco valorada en la crítica sobre Unamuno, sufrirá un giro notable en los últimos cinco años del siglo XIX, sobre todo a partir de 1897, año de la famosa crisis. El resultado de este giro es su apartamiento progresivo del positivismo y el surgimiento del agonismo o quijotismo kierkegaardiano, Unamuno abandona su militancia socialista, no para dejar de ocuparse de la política, sino para iniciar su cruzada como intelectual agitador de conciencias. Para ello usará la prensa, la novela, el teatro, los discursos en juegos florales y no habría que olvidar su inmensa correspondencia (Ribas, 2015, p. 105).

Uno de los párrafos de este libro en el que magistralmente se resume la evolución y la especificidad del pensamiento de Unamuno, que hace difícil simplificar su postura a encasillarlo en alguna de las corrientes filosóficas que las academias exigen<sup>9</sup>, es cuando Ribas (2015, p. 93) plantea que:

Educado en un catolicismo sin fisuras y confrontado progresivamente con lecturas, teorías y opiniones que ponían en cuestión su fe de la infancia, Unamuno pasa en sus años de estudio en la universidad la crisis típica de una maduración intelectual que, en su caso, sufrió alternancias, pero duró toda su vida. No me refiero a que Unamuno esté instalado en la crisis permanentemente, como si no hubiese altibajos en ella, lo cual sería una forma de estabilidad, sino a que llegó en su evolución intelectual a asumir la agonía, la lucha, como aspiración o *anhelo* de más, expresión de una insatisfacción que fue en él siempre como un fuego que llevaba dentro y que le movía en su pensamiento y su actuación. El agonismo es una

8. "[...] el humanismo de Unamuno se mueve siempre en un entorno personalista atendiendo primordialmente a los problemas del Yo" (Ribas, 2015, p. 110).

9. "Si se quiere una imagen fácil, diría que Unamuno es existencialista o personalista..." (Ribas, 2015, p.182).



característica esencial de su filosofar, una característica que impregna su forma de escribir y que imprime a su pensamiento una fuerza que no deja indiferente a nadie.

Muchas veces la lectura de las obras más trascendentales de un autor, como en este caso el de *El sentimiento trágico de la vida*, puede permitir una mirada desde una perspectiva algo limitada al lector, porque esta no posibilita una mejor comprensión holística e integral de su pensamiento y obra. Luego es necesario algún estudio que permita una visión no solo mas panorámica sobre las influencias recibidas, el contexto histórico en que desarrolla su actividad intelectual y política así como las vías fundamentales de expresión de su ideario, para poder valorar mejor la trascendencia de una obra clásica. El libro de Pedro Ribas precisamente posibilita una mejor comprensión de las razones por las cuales un vasco se hizo universal.

## Referencias

- Guadarrama, P. (2004). *Positivismo y antipositivismo en América Latina*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Guadarrama, P. (2006). *Humanismo y marxismo*. Marx vive. IV. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Guadarrama, P. (2012). *Pensamiento filosófico latinoamericano. Humanismo, método e historia*. Bogotá: Planeta. Tomo II.
- Luz y Caballero, José de la (1946). *La polémica filosófica*. La Habana: Editorial de la Universidad de La Habana. Tomo I.
- Ribas, P. (2015). *Unamuno. El vasco universal*. Madrid: Ediciones Endymion.
- Valqui Cachi, C. & Pastor Bazán, C. (2011). (Coordinadores). *Marx y el marxismo crítico en el siglo XXI*. México: C Ediciones EON-Universidad Autónoma de Guerrero.